

## HIMNO AKATHISTOS\*

### Troparion

De modo misterioso conoce el ángel su misión, y en seguida se presenta en casa de José, diciendo a la que no conoce varón: El que abaja los cielos está en ti contenido, todo entero y sin transformación; y viéndole tomar forma de siervo en tu seno, me extasio aclamándote:

*¡Alégrate, esposa no desposada!*

### Contacium

A ti, invicta generala, dedico el triunfo, porque rescataste a tu ciudad de la desgracia; y te doy gracias, Madre de Dios. Y pues tienes poder invencible, líbrame de todos los peligros, para que te invoque:

*¡Alégrate, esposa no desposada!*

## ESTANCIAS DEL AKATHISTOS

Un arcángel es enviado desde el cielo para anunciar el *Alégrate* a la Madre de Dios; mas al verte, Señor, tomar cuerpo bajo su voz incorpórea, queda extasiado aclamándola:

¡Alégrate, tú por quien resplandecerá la alegría,  
Alégrate, tú por quien se eclipsará la ruina,  
Alégrate, revocación de la caída de Adán,  
Alégrate, rescate de las lágrimas de Eva,  
Alégrate, altura inaccesible a los pensamientos humanos,  
Alégrate, profundidad invisible a los ojos de los ángeles,  
Alégrate, porque te es concedido ser trono del Rey,  
Alégrate, porque sustentas al que sostiene todas las cosas,  
Alégrate, estrella que anuncias al Sol,  
Alégrate, seno de la divina encarnación,  
Alégrate, tú por quien es renovada la creación,  
Alégrate, tú por quien se hace creatura el Creador,  
Alégrate, tú por quien es adorado el Hacedor,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Sabiéndose pura, la santa dice confiadamente a Gabriel: *Tu voz admirable confunde mi alma: ¿cómo hablas de un fruto engendrado sin siembra, exclamando:*

---

\* Traducción libre de PG, Tomo XCII, col 1335-1348.

*¡Alleluia!?*

La Virgen busca comprender la incomprensible expresión, y ruega a quien la sirve: *Dime, ¿cómo puede nacer un hijo de entrañas puras?* A lo cual responde aquél, reverente, exclamando:

¡Alégrate, maestra de la secreta providencia,  
Alégrate, fidelidad a las cosas que piden silencio,  
Alégrate, proemio de los milagros de Cristo,  
Alégrate, recapitulación de sus enseñanzas,  
Alégrate, escala celeste por la que Dios desciende,  
Alégrate, puente que a los de la tierra lleva al cielo,  
Alégrate, celeberrima admiración de los ángeles,  
Alégrate, penosísima lesión de los demonios,  
Alégrate, tú que engendras la luz en secreto,  
Alégrate, tú que a nadie enseñas el modo,  
Alégrate, tú que sobrepasas el saber de los sabios,  
Alégrate, tú que alumbras el espíritu de los fieles,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

El poder del Altísimo la envuelve entonces con su sombra, para que engendre la que no conoce varón. Y expone su fecundo seno —campaña deleitosa— a todos los que anhelan recibir la salvación y cantan:

*¡Alleluia!*

La Virgen, llevando en su seno a Dios, corre al encuentro de Isabel. Se regocija el hijo de ésta, al reconocer su saludo, y con sus saltos —cual si fuesen cánticos— celebra a la Madre de Dios:

¡Alégrate, brote de la simiente inmarcesible,  
Alégrate, posesión del fruto incorruptible,  
Alégrate, tú que cultivas al buen Agricultor de los hombres,  
Alégrate, tú que engendras al origen de nuestra vida,  
Alégrate, labranza que produces frutos de misericordia,  
Alégrate, mesa que ofreces la abundancia de la expiación,  
Alégrate, tú que haces florecer un prado de delicias,  
Alégrate, tú que preparas un puerto a las almas,  
Alégrate, grato incienso de intercesión,  
Alégrate, propiciación del universo entero,  
Alégrate, benevolencia de Dios hacia los mortales,  
Alégrate, familiaridad de los mortales con Dios,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Sabiéndose puro contigo, oh irreprochable, el casto José se cree engañado, y se turba interiormente con el vendaval de pensamientos encontrados. Mas, instruido acerca de tu concepción por obra del Espíritu Santo, exclama:

*¡Alleluia!*

Al oír a los ángeles que cantan la venida de Cristo encarnado, los pastores corren hacia El como hacia su mayoral, y lo encuentran alimentándose en el seno

de María, cual puro cordero. Y cantando himnos, proclaman:

¡Alégrate, madre del Cordero y del Pastor,  
Alégrate, redil de la grey humana,  
Alégrate, tú que defiendes contra los enemigos invisibles,  
Alégrate, tú que reabres las puertas del paraíso,  
Alégrate, porque los cielos se gozan con la tierra,  
Alégrate, porque la tierra canta con los cielos,  
Alégrate, elocuente palabra de los apóstoles,  
Alégrate, invicto valor de los mártires,  
Alégrate, sólido fundamento de la fe,  
Alégrate, espléndido signo de la gracia,  
Alégrate, tú por quien es despojado el infierno,  
Alégrate, tú por quien somos revestidos de la gloria,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Observando la divina declinación de la estrella, los magos siguen su resplandor, y tomándola como antorcha, por ella encuentran al poderoso Señor. Adelantándose hacia el Inmortal, se alegran cantándole:

*¡Alleluia!*

Viendo en manos de la Virgen al niño que con sus manos modela a los hombres, y reconociéndole Señor aun bajo forma de siervo, los magos se apresuran a venerarle con sus dones, celebrando a la bendita:

¡Alégrate, madre de la estrella sin ocaso,  
Alégrate, claridad del día místico,  
Alégrate, tú que apagas la fragua del error,  
Alégrate, tú que iluminas a los discípulos de la Trinidad,  
Alégrate, tú que expulsas del poder al inhumano tirano,  
Alégrate, tú que presentas a Cristo, Señor amigo de los hombres,  
Alégrate, tú que liberas de las supersticiones paganas,  
Alégrate, tú que libras del fango de las ocupaciones,  
Alégrate, tú que haces cesar la adoración del fuego,  
Alégrate, tú que echas fuera el ardor de las pasiones,  
Alégrate, conductora de la templanza de los fieles,  
Alégrate, alegría de todas las generaciones,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Convertidos en embajadores que anuncian a Dios, los magos se vuelven a Babilonia: cumpliendo tu vaticinio, oh Mesías, te anuncian a todos. Y se alejan de Herodes, vate incapaz de cantar:

*¡Alleluia!*

Haciendo brillar en Egipto la luz de la verdad, expulsas las tinieblas de la mentira: caen sus ídolos, Salvador, al no resistir tu poder. Y los salvados invocan a la Madre de Dios:

¡Alégrate, restauración de los hombres,  
Alégrate, demolición de los demonios,

Alégrate, tú que pisoteas el extravío de la ilusión,  
Alégrate, tú que refutas el fraude de los ídolos,  
Alégrate, mar que sumerges al orgullo intelectual,  
Alégrate, piedra que das a beber la vida a los sedientos,  
Alégrate, columna de fuego que guías a los que están en oscuridad,  
Alégrate, anchurosa nube, abrigo del mundo todo,  
Alégrate, alimento que sustituyes al maná,  
Alégrate, servidora de santas delicias,  
Alégrate, tierra de la promesa,  
Alégrate, tú de quien fluye leche y miel,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Apenas nacido, eres entregado a Simeón, que espera la transformación del ilusorio presente, y él te reconoce también por Dios verdadero. Por eso se extasía ante tu inefable sabiduría, exclamando:

*¡Alleluia!*

El Creador, hecho nueva creatura, se muestra a quienes somos hechos por El: engendrado de una madre no fecundada y conservada incorrupta como era, para que viendo el prodigio la alabemos, proclamando:

¡Alégrate, flor de la incorruptibilidad,  
Alégrate, corona de la pureza,  
Alégrate, tú que haces brillar el modelo de la resurrección,  
Alégrate, tú que nos haces ver la vida de los ángeles,  
Alégrate, árbol que produces el espléndido fruto por el que somos alimentados los fieles,  
Alégrate, tronco cuyas hojas dan la buena sombra que cubre a muchos,  
Alégrate, tú que llevas en tu seno al gúfa de los que yerran,  
Alégrate, tú que das a luz al redentor de los cautivos,  
Alégrate, súplica del justo elegido,  
Alégrate, indulgencia de los pecadores,  
Alégrate, vestidura de los desnudos de confianza,  
Alégrate, ternura que colmas todo anhelo,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Al contemplar el extraordinario parto, hagámonos extraños al mundo y elevemos el espíritu a los cielos; pues por él apareció sobre la tierra el Dios altísimo, cual humilde hombre, queriendo atraer a lo alto a los que le invocan:

*¡Alleluia!*

Todo entero está aquí abajo el Verbo ilimitado, mas de ningún modo ausente de lo alto, pues el descenso se hace a lo divino, sin cambiar de lugar. Y lo mismo el parto de la Virgen, divinamente abrazada, que nos oye decir:

¡Alégrate, tú que contiene al Dios incontenible,  
Alégrate, puerta del venerable misterio,  
Alégrate, rumor dudoso para los incrédulos,  
Alégrate, indudable gloria de los creyentes,  
Alégrate, santísimo sostén del que está sobre los querubines,

Alégrate, excelentísima residencia del que está sobre los serafines,  
Alégrate, tú que atraes a los contrarios a la unidad,  
Alégrate, tú que reúnes la virginidad y el parto,  
Alégrate, tú por quien es anulada la transgresión,  
Alégrate, tú por quien es reabierto el paraíso,  
Alégrate, llave del reino de Cristo,  
Alégrate, esperanza de los bienes eternos,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Todo el orden angélico se admira ante la gran obra de tu encarnación: contemplan al Dios inaccesible hecho hombre accesible a todos, viviendo con nosotros, oyendo de los labios de todos:

*¡Alleluia!*

Para hablar de ti, Madre de Dios, fecundos oradores son como peces mudos, pues no saben decir cómo permaneces virgen y no obstante puedas parir. Mas nosotros, que admiramos el misterio, exclamamos con fe:

¡Alégrate, receptáculo de la sabiduría de Dios,  
Alégrate, depósito de su providencia,  
Alégrate, tú que revelas la ignorancia de los filósofos,  
Alégrate, tú que refutas la elocuencia de los literatos,  
Alégrate, tú que vuelves insensatos a los astutos escrutadores,  
Alégrate, tú que deslucas a los poetas,  
Alégrate, tú que desatas los enredos de los inteligentes,  
Alégrate, tú que llenas las redes de los pescadores,  
Alégrate, tú que nos sacas del abismo de la ignorancia,  
Alégrate, tú que iluminas interiormente a muchos,  
Alégrate, nave que salvas a los que lo desean,  
Alégrate, puerto de los navegantes de la vida,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Porque quiere salvar su obra, el Creador del universo viene a él voluntariamente. Y siendo Señor, pues es Dios, por nosotros muéstrase hombre igual a nosotros; compartiendo nuestra condición, es Dios quien nos oye decir:

*¡Alleluia!*

Virgen Madre de Dios, tú eres el baluarte de los vírgenes y de todos los que acuden a ti, pues así te constituyó el Hacedor de los cielos y la tierra, oh inmaculada. Y habitó en tu seno y enseñó a todos a invocarte:

¡Alégrate, columna de la virginidad,  
Alégrate, puerta de la salvación,  
Alégrate, autora de la restauración espiritual,  
Alégrate, administradora de la divina bondad,  
Alégrate, pues tú regeneras a los concebidos en pecado,  
Alégrate, pues tú devuelves el espíritu a quienes se les había arrebatado,  
Alégrate, tú que vuelves impotente al seductor de los corazones,  
Alégrate, tú que pares al sembrador de la pureza.  
Alégrate, lecho de nupcias virginales,

Alégrate, tú que desposas a los fieles con el Señor,  
Alégrate, hermosa nodriza de las vírgenes,  
Alégrate, vestidura nupcial de las almas santas,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Todo himno que pretenda abarcar la plenitud de tus innumerables misericordias, es por ellas superado y queda faltar; pues aunque te ofrezcamos cantos innumerables como granos de arena, oh Santo Soberano, nada digno hacemos de lo que nos das a quienes te cantamos:

*¡Alleluia!*

Miramos a la santa Virgen cual antorcha resplandeciente que se muestra a los que estamos en tinieblas: al encender la luz inmaterial, conduce a todos al conocimiento divino. Con su brillo alumbró el espíritu y con este clamor es honrada:

¡Alégrate, rayo del sol inteligible,  
Alégrate, saeta de la claridad sin ocaso,  
Alégrate, relámpago que iluminas a las almas,  
Alégrate, trueno que espantas a los enemigos,  
Alégrate, tú que haces nacer la luz que deslumbra,  
Alégrate, tú que haces fluir el río abundante,  
Alégrate, tú que reflejas la imagen del estanque,  
Alégrate, tú que limpias la suciedad del pecado,  
Alégrate, baño que lavas la conciencia,  
Alégrate, copa que viertes el júbilo,  
Alégrate, fragancia del perfume de Cristo,  
Alégrate, manjar del banquete místico,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Al disponer el perdón de las antiguas deudas, el redentor de todos los hombres repatria por sí mismo a los que se habían exiliado de su gracia; y, rota la escritura, oye cantar a todos:

*¡Alleluia!*

Todos los que celebramos tu parto, Madre de Dios, te alabamos cual templo vivo. El Señor que todo lo sostiene con su mano, al habitar en tu seno, te santificó, te glorificó y nos enseñó a todos a invocarte:

¡Alégrate, morada de Dios y del Verbo,  
Alégrate, Santo de los Santos,  
Alégrate, arca recubierta de oro por el Espíritu,  
Alégrate, inagotable tesoro de la vida,  
Alégrate, preciosa diadema de los gobernantes piadosos,  
Alégrate, augusta gloria de los sacerdotes santos,  
Alégrate, torre inmovible de la Iglesia,  
Alégrate, muralla indestructible del reino,  
Alégrate, tú por quien se anima la tropa,  
Alégrate, tú por quien se desalienta el adversario,  
Alégrate, remedio de mi carne,

Alégrate, salud de mi alma,  
*Alégrate, esposa no desposada!*

Oh Madre digna de todas las alabanzas, que pares al santísimo Verbo y ejemplar de todos los santos, acoge favorablemente esta ofrenda, líbranos a todos de toda desgracia y rescata del castigo eterno a los que te cantan:

*¡Alleluia!*

*Traducción del griego por  
Jorge Verduri, osb – Abadía del Niño Dios*

*Si Dios fuese visible, su apariencia sería única, y no se manifestaría bajo diversas formas. Si su conocimiento pudiera expresarse, no habría diversidad de conocimientos. Pero puesto que es invisible a todas las miradas, se revela bajo diferentes formas, y puesto que su sabiduría es de una amplitud ilimitada, para conocerlo existe una multitud de conocimientos.*

JUAN DE APAMEA – Diál 2